

ISSN (en trámite)

PSINOPSIS

PSINOPSIS, REVISTA DIGITAL | SEPTIEMBRE DE 2025 | AÑO 01 | NÚMERO 03



COLEGIO DE PSICÓLOGAS Y PSICÓLOGOS
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV



Ley 10.306
40 años de compromiso
con la salud mental

Consejo Directivo

Presidente

Lic. Ricardo Adolfo Mauro

Vicepresidente

Lic. Emma Andrea Ianniciello

Secretaria General

Lic. Carolina Gradín

Tesorera

Lic. María Laura Peón

Secretario de Actas

Lic. Fernando Mariano Gorga

Pro Secretaria

Lic. Gabriela Vexina

Consejeros Titulares

Lic. Darío Adrián Groel

Lic. María del Carmen De Filippis

Consejeros Suplentes

Lic. Silvana Lorena Bonetto

Lic. Cristian José de Renzi

Lic. Sandra Selles

Lic. Agustina Del Pilar Nespolo

Comité editorial

Lic. Silvana Bonetto

Lic. Susana Fragassi

Lic. Mariano Muracciolo

Diseño gráfico: Matías Faro



COLEGIO DE PSICÓLOGAS Y PSICÓLOGOS
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

Publicación perteneciente
al Colegio de Psicólogas y
Psicólogos de la Provincia de
Buenos Aires Distrito XV

Rivadavia 154 Piso 1 | B1642CED
Provincia de Buenos Aires,
Argentina | Teléfono +54 11 5263-
9486 | info@cpsi.org.ar

Sumario

03

Editorial

Lic. Silvana Bonetto

05

No había decisiones unipersonales

Lic. Osvaldo Hugo Álvarez

09

Formación y defensa del rol profesional

Lic. María de las Nieves Ruiz

14

La Psicología frente al entramado de las violencias: 40 años de ejercicio profesional en la provincia de Buenos Aires

Lic. Gabriela Vexina

19

Adolescencias y urgencia: La guardia como lugar de distinción

Lic. Natalia Giroto, Lic. Silvina Tamagni

24

Adolescencia e instituciones

Lic. Cintia Ceruzzi

28

El psicoanálisis como reverso del discurso de época

Lic. Virginia Salday

32

Viejos síntomas en una realidad diferente

Lic. Laura Hernández

36

PSICO

Un Dispositivo Fundamental de Escucha, Integración y Compromiso Comunitario

Lic. Daniela Naretto



Editorial

Este aniversario representa una oportunidad para volver la mirada hacia los cimientos de nuestra práctica, hacia los logros colectivos que nos han permitido consolidar un marco ético, legal y profesional. Desde aquellos primeros esfuerzos asociativos, como los impulsados por APZON y APSYT, hasta la institucionalización de nuestro quehacer, la Ley 10306 ha sido una piedra angular para el reconocimiento y la organización de la Psicología como profesión en la Provincia de Buenos Aires.

A lo largo de esta 3ª edición de Psinopsis, se podrá observar cómo el campo de la salud mental ha evolucionado en sus modos de comprender y abordar problemáticas complejas. Entre ellas, las violencias, ya no se definen como síntomas individuales, sino como entramados sociales, culturales y económicos que exigen intervenciones situadas, interseccionales, interdisciplinarias y comprometidas con los derechos humanos.

En el terreno clínico, la época interpela con nuevas formas de malestar: el colapso de referentes simbólicos, el empuje al goce y la lógica del rendimiento dejan a los sujetos atrapados en demandas imposibles de sostener. Esta tensión se expresa con particular crudeza en la adolescencia, donde confluyen vulnerabilidad social, debilitamiento de la función paterna y exigencias institucionales que obstaculizan la elaboración de las pérdidas necesarias.

En este contexto, el lugar del psicólogo y la psicóloga resulta más imprescindible que nunca. No para adaptar ni reeducar, sino para alojar, sostener y delimitar; para abrir un espacio al sujeto, al tiempo y a la palabra. Allí, la presencia del profesional que no se deja absorber por el discurso de época, es fundamental.

Asimismo, ponemos el foco en la necesidad de fortalecer nuestros ámbitos de formación, reflexión y acompañamiento profesional. En esta línea, el dispositivo de Atención Comunitaria PSICO se presenta como una herramienta clave para pensar y ejercer la clínica desde una mirada crítica y comprometida.

A 40 años de la Ley, reafirmamos nuestro compromiso con una Psicología que escuche lo singular y sostenga lo colectivo. Una Psicología que no se limite a adaptarse al mundo, sino que trabaje activamente por transformarlo.



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**

Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

8 Escuelas de Especialización y Posgrado

Impulsá tu formación profesional.
Inscribite a nuestras 8 escuelas de
especialización. Tenés 2 seminarios
no arancelados por año a elección.



www.cpsi.org.ar

A portrait of Lic. Osvaldo Hugo Álvarez, an elderly man with a white beard and balding head, wearing a purple polo shirt. He is smiling slightly and looking towards the camera. The background is an abstract painting with vertical streaks of blue, green, and yellow on a dark, textured surface.

No había decisiones unipersonales

*Lic. Osvaldo Hugo Álvarez**

**Licenciado en Psicología. Psicoanalista. Ex profesor universitario. Ex presidente del Colegio de Psicólogas y Psicólogos DXV. Ex presidente Consejo Superior Colegio Psicólogas y Psicólogos de la Pcia. Bs. As.*

Cálido y comunicativo el Lic. Osvaldo Álvarez (OA) conversó con Ahora Psi (AP) de su participación profesional en la historia del Colegio.

AP: ¿Cómo comenzó tu relación con el Colegio?

OA: Arranqué en el Colegio de Psicólogos atraído por la propuesta de los Seminarios en Psicoanálisis. Era el año 1992 y yo estaba en un tiempo de lectura bastante fuerte y así transcurrieron 4 o 5 años. Por entonces los colegas, psicólogas y psicólogos que integraban el Consejo Directivo permanecían en los cargos durante mucho tiempo y no había listas nuevas a la hora de las elecciones.

Nuevo año de elecciones, se produce una vacante y me ofrecieron integrar la lista oficial y única, en calidad de consejero suplente. Era el último consejero suplente de la lista. Al princi-

pio dije que no porque no me interesaba la política institucional activa y yo estaba enganchado con otras temáticas en la profesión.

Pero finalmente accedí - ¿Por qué no? pensé. Fue una especie de desafío personal. No me interesaba la política institucional, pero si, trabajar en Instituciones: fui docente bilingüe en escuela primaria y docente en escuelas secundarias, integré el equipo de capacitación docente en el CBC, en FADU con cargo de profesor titular y docente en la Facultad de Psicología.

Entonces, volviendo al Colegio, se llevaron adelante las elecciones y así entré en la gestión. Me resultó bastante difícil al comienzo por no conocer a nadie del Consejo. Se respiraba un clima raro, de desconfianzas, sospechas, mala onda, como que pasaba algo que no se entendía que era. Había una conducción bastante ce-

rrada. Dos o tres personas conducían la política institucional.

Anteriormente a este recorrido, un grupo de psicólogas y psicólogos habíamos creado AP-ZON (Asociación de Psicólogos de Zona Norte) en la que empezamos a hacer algunos movi-

mientos buscando agremiación o alguna participación en la comunidad. Llegamos a tener sede, pero no tuvimos reconocimiento de ninguna entidad estatal. Posteriormente se sancionó la ley 10306 y se creó el Colegio de Psicólogos; entonces todos los esfuerzos y las acciones se dirigieron allí.

AP: ¿Cómo es que, teniendo poco interés en la política, llegaste a la presidencia?

OA: Eso es todo un tema, justamente por la sumatoria de cuestiones que fueron surgiendo ese año de gestión. El mismo año que entré al Consejo, 1996, terminé siendo elegido presidente del Colegio, distrito 15. ¿qué pasó? Pasaron muchas cosas: la gestión se encontraba en un desorden organizativo, financiero y económico, a punto de perder el patrimonio del Colegio porque las arcas estaban prácticamente en cero. Ya se estaba pensando en vender el mobiliario institucional. Había baja matriculación. Junto a un grupo de consejeros, que compartíamos intereses comunes institucionales, detectamos que el Colegio tenía que cambiar. Nos reuníamos para hablar y pensar. Fue un momento muy difícil: había consejeros que llevaban abogados de parte a las reuniones de Consejo, lo cual está prohibido por ley. No eran asesores de la Institución, venían a defender intereses personales de algunos consejeros. Había toda una cuestión con el dinero. Hubo denuncias.

Ese año constituimos una lista opositora que triunfó en las elecciones y así se constituye el nuevo Consejo.

AP: O sea desde tu primer acercamiento por tu interés en el Psicoanálisis, te encontraste conduciendo una institución complicada a nivel político.

OA: Sí, ya cuando se constituyó el nuevo Consejo tomamos conocimiento del desorden que había. Quiero resaltar el valiente sostenimiento que hicieron dos empleadas administrativas excelentes que son Silvia y Gabriela.

AP: ¿Qué recuerdos tenés de tu gestión?

OA: La gestión se caracterizó por la participación pareja de los consejeros; si bien había cargos para las diferentes funciones, todas las decisiones eran participativas y se votaban. No había



decisiones unipersonales. Se consolidó un grupo de trabajo muy fuerte. Estaba la Lic. Isabel Bacinno que fue el alma mater de la institución y mi maestra, ya que yo no tenía experiencia en la gestión. Isabel tenía activa participación en el Consejo Provincial, mucha experiencia y recorrido en las instituciones colegiales y en hospitales. Yo accedí a la presidencia, Isabel como Vice. También estaba la Lic. Ana María Brigoni en la Secretaría General. También estaban las Lics. María Isabel Rey, Marta Martincich, María de las Nieves Ruiz, Tatiana Reitman y el Lic. Juan Carlos Pinocci.

Se crearon nuevas subcomisiones de trabajo. Una de ellas incluía una campaña de matriculación. Había muchos psicólogos y psicólogas que trabajaban sin matrícula, aun con cargos rentados. Hubo contactos con prepagas y obras sociales para exigir que contraten profesionales matriculados; hicimos gestiones con la Facultad de Psicología de la UBA y con facultades privadas; se creó el SAC (Servicio de Atención Comunitaria) y realizamos su difusión en la vía pública; se reestructuró la Escuela de Psicoanálisis convocando a nuevos docentes dado que la formación había recaído en una sola docente, se abrieron otras escuelas de formación con otras orientaciones. También se creó un dispositivo para la formación de mediadores psicólogos, porque la Justicia nos había habilitado para operar en Mediación.

Un hecho muy significativo fue la compra de la sede del tercer piso de Rivadavia 154 en San Isidro, sede actual.

También brindábamos asesoramiento legal y contable gratuito a los matriculados

En 1999 fui elegido Vice presidente del Consejo Superior del Colegio Provincial y al año siguiente, Presidente. Tenía reuniones quincenales en La Plata. Gracias al consejo distrital pude cubrir las dos funciones.

Un hito en el Colegio que, además convocó a la participación de numerosos matriculadas y matriculados fue la creación del S.O.S. Crisis, un dispositivo gratuito de atención a la comunidad, que surgió en 2001 con la debacle política y económica del país.

Fue una iniciativa del distrito de Zárate; funcionábamos en nuestra sede distrital y en otras instituciones como bomberos, iglesias, Rotary, Leones entre otros.

AP: ¿Y cómo ves al Colegio y a los psicólogos hoy? Después de tantos años

OA: Creo que el Colegio ha crecido mucho a lo largo de las distintas gestiones, con sus más y sus menos. La ley 10306 fue una gran ordenadora en nuestro colectivo.

Hoy nuestro quehacer está cercenado por la política nacional de destrucción, ya que están desmantelando las instituciones y dispositivos de salud. Es lamentable porque, ya en años anteriores, se estaba trabajando a pulmón en la construcción y sostenimiento de nuestros espacios en salud mental.

AP: ¿Cuáles crees que son los próximos desafíos para los psicólogos?

OA: Hay varios, uno es apuntar a la agremiación. No tenemos un gremio profesional como sí tienen los docentes y demás. Eso le va a dar más consistencia a las luchas por nuestras reivindicaciones y derechos. Otro desafío muy grande es aggiornarnos con las nuevas problemáticas frente a las nuevas patologías. No alcanzan nuestros recursos de formación y de conocimiento, un desafío muy grande es incursionar en las nuevas modalidades que presentan los síntomas. Me parece que nos pasa por delante la modernidad y todo lo que implica la destrucción del lazo social, con la aparición de las redes sociales y la incomunicación.

AP: Muchas gracias por tu tiempo y por tu aporte para Psinopsis

MA: Yo quisiera agradecerles a ustedes, este espacio. Me parece que esta documentación de la historia del colegio a través de las entrevistas es importante porque va generando un recorrido plasmado en algún lugar, escrito. En fin, esto hace que la historia, los orígenes y el recorrido histórico y el momento actual no queden perdidos en la memoria de los que ya somos bastante grandes. Se intentó en alguna ocasión, pero no prosperó y ustedes están haciendo un trabajo muy importante y valioso para el Colegio, seguir conectados con la historia.

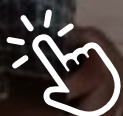


**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**

Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

22 Comisiones de Trabajo

Elegí ser parte de nuestras
Comisiones de trabajo para impulsar
el crecimiento de nuestra comunidad.



www.cpsi.org.ar



Formación y defensa del rol PROFESIONAL

*Lic. María de las Nieves Ruiz**

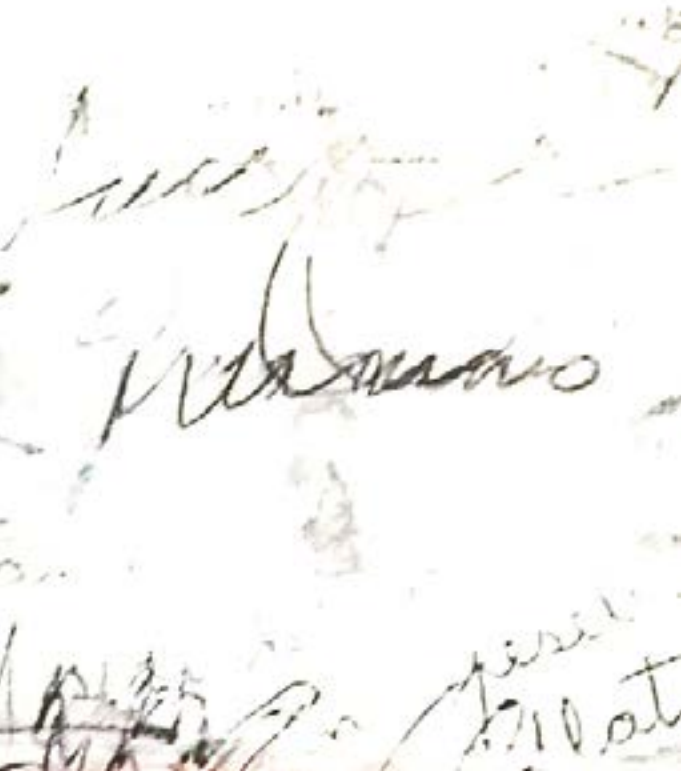
Lic. en Psicología, egresada de la Facultad de Psicología en el año 1979 Egresada Escuela de Orientación Sistémica y de la Escuela de Psicología Forense, ambas del Colegio de Psicólogos DXV. Representante del Colegio en la Mesa Local de Violencia de Género de San Isidro y en la de Vicente López; en el Foro de Entidades Profesionales del Noroeste y del Consejo Local de Niñez de Vicente López. Representante del Consejo Superior ante la Honorable Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, en sesión de debate sobre la creación del Colegio de Counseling. Consejo Superior: Consejera por el Distrito XV, Vicepresidente 2009-2012 y delegada titular de FEPR 2010-2012. Integrante del Consejo Directivo como Consejera suplente, Consejera titular, Secretaria de actas, Vicepresidente y Secretaria General desde 2000 al 2010. Presidente del Colegio de Psicólogos D XV desde 2010-2014. Coordinadora de Comisiones en el Colegio de Psicólogos DXV: Obra Social y convenios, S.A.C., S.O.S Crisis 2001/2002, Violencias y Legislación Profesional desde 2023 a la fecha.

Con predisposición y compromiso, tal es su característica, la Lic. María de Nieves Ruiz (NR) se dispone al encuentro con Ahora Psi (AP) para sumar otro capítulo de la historia del Colegio.

AP: ¿Cómo fue tu acercamiento al Colegio?

NR: Muchas veces lo he dicho, yo llegué al Colegio por las aulas y eso marcó mi gestión. Comencé estudiando en la Escuela Sistémica

con la dirección de Fanny Fefermann, egresé en 1997. Fanny era una docente que estimulaba mucho para hacer más cosas, escribir o participar en actividades, y así sucesivamente fue generando mi relación con el Colegio mismo. Por entonces, solo funcionaban las Escuelas de Psicoanálisis y Sistémica. Psicología social, aún no, pese a haber existido un proyecto muy interesante de la querida María Isabel Rey, pero no tuvo



alumnos. Había dos grandes jornadas: Psicoanálisis y Sistémica.

Cuando egresé de la Escuela Sistémica me ofrecieron ser secretaria de Escuela y ese fue el inicio de mis actividades en el colegio, presentando los informes en las reuniones de Consejo y después me invitaron como integrante de una comisión: Obras Sociales y Convenios. Poco después se enfermó la coordinadora de la comisión y me eligieron a mí para continuar con ese rol. Me entusiasmé y continué. Posteriormente fui Consejera suplente, Consejera titular, llegando a la Presidencia en el año 2009.

El valor de la formación y de las escuelas marcó mucho mi gestión. En 2009 se aprobaron dos proyectos: Neuropsicología y Terapia Familiar con orientación sistémica, hubo una propuesta anterior que no reunió la cantidad de alumnos necesaria, pese a tener un plantel docente muy bueno y un programa muy interesante.

AP: La comunicación de entonces era una limitante para acceder a los matriculados...

NR: Para mí, esta convocatoria es muy movilizante, es la conclusión a la que llego. Me puse a buscar boletines y descubrí que no tenía sufi-

cientos que abarcaran mi gestión, entonces me di cuenta que coincidió con el pasaje del boletín impreso al digital. Claro, era un trabajo buscar la información, corregir, diagramar, siempre había algo que salía mal, un error de tipeo, una fecha, sin embargo, todo ese pasaje no fue tan arduo como el pasaje de algunas otras cosas, por ejemplo, Facebook, me costó asimilarlo, pero me convencieron los consejeros jóvenes. El pasaje al boletín digital fue más fluido e implicó otro tipo de trabajo.

Dentro de mi gestión se celebraron los 25 años de la ley 10306. Hicimos un video con el primer Consejo Directivo, porque yo quería que contaran esa historia. Ese video se proyectó en la ceremonia de celebración de los 25 años que se hizo en el Colegio. Me parecía importante rescatar esa parte de la historia, lo que costó a esos psicólogos que se juntaron, que venían de asociaciones de zona norte (APZON), de San Martín y Tres de Febrero (APSIT). Venimos de agrupaciones, esa es la marca de los psicólogos, agruparnos cuando no había Colegio. Nos reuníamos en asociaciones profesionales para formarnos, incluso en un boletín, fue tapa la primera acta constitutiva del Colegio. También fue la primera vez que el Colegio otorgó reconocimientos a los psicólogos matriculados que cumplían 25 años de profesión, lo que se extendió a quienes ya lo habían cumplido en años anteriores. El evento se hizo en los Bomberos Voluntarios de Acassuso.

Otra cosa que destaco de mi gestión fue la defensa del rol profesional. Puse la mirada en la formación y la defensa del rol profesional que, para mí, están íntimamente relacionados. Cuanto mayor formación hay, mejor desempeño, lo que redundaba en el sostenimiento de nuestro rol en todas las áreas de trabajo. Se hicieron muchas campañas. Desde el Servicio de Asistencia a la Comunidad se daban talleres, algunos con más continuidad, como en la biblioteca de San Fernando y en una librería que ofrecía su espacio en Vicente López, fortaleciendo la conexión del psicólogo con la comunidad. Se hacía difusión en papel, con avisos en el diario Clarín zonal, con afiches en lugares estratégicos o volanteando, también pudimos utilizar las pantallas de la Municipalidad de San Isidro sin costo. Se siguió pu-

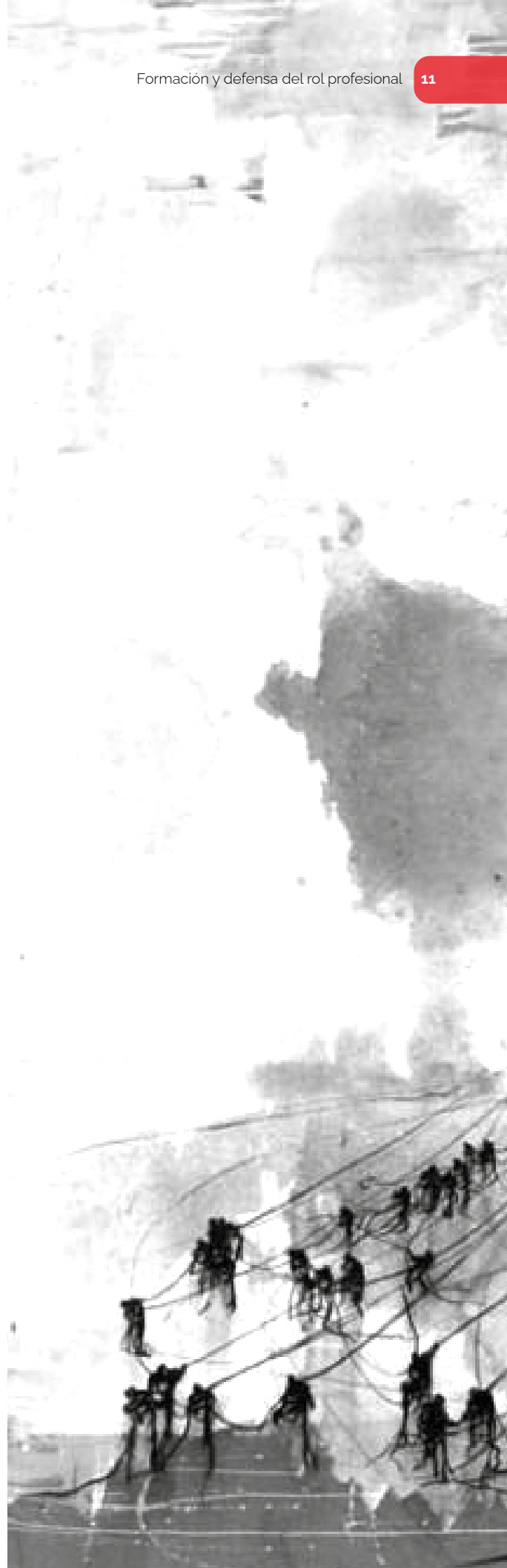
blicando la revista *Psyco* con artículos para la comunidad. Era un trabajo muy grande, hoy se realiza otro tipo de trabajo. Muchas acciones de mi gestión resultaban una continuidad de las gestiones anteriores: formación, la comisión científica y defensa del rol e incumbencias.

En otro aspecto, en mi gestión se hizo un concurso por el logo del Colegio. Al ser vicepresidente del Consejo Superior, coordinaba las comisiones y veía que otras instituciones, incluso otros colegios, tenían logo y nosotros no. Entonces hice un concurso entre los matriculados, porque yo soy una convencida que en nuestro colegio tenemos talentos impresionantes, tanto en arte como en producción científica. Hubo más de 10 presentaciones y ganó el actual, que en realidad es el que más me gustaba, porque tiene esos circulitos que son los 11 municipios del distrito con sus propias características, la letra Psi que nos identifica en todo el país y, a su vez, esa circularidad genera el agrupamiento, el colectivo profesional. Ese logo condensó mucho lo que yo pienso del Colegio, lo individual, lo particular y también como construir una agrupación.

Yo siempre fui una Presidente muy orgullosa de mi distrito, del potencial, capacidad y talento de los colegiados. Siempre traté de mostrarlo, por ejemplo, cuando la Cámara de Senadores otorgaba un premio a la trayectoria y a la distinción a todos los Colegios profesionales, dos años consecutivos ganaron nuestros matriculados, Isabel Baccino, Roberto Carelli y Osvaldo Álvarez.

AP: Hablas de rol e incumbencias, ¿Cómo lo ves en la actualidad?

NR: Un tema que me preocupa se refiere a las terapias de niños, es un lugar que hay que seguir fomentando. Hay un déficit de psicólogos de niños, están los psicopedagogos que quieren colegiarse, si lo logran, van a tomar parte de la terapia de niños... ¡Yo siempre defendiendo el rol! Hay psicólogos que derivan niños a los psicopedagogos para su evaluación, cuando en realidad las evaluaciones son parte de nuestra incumbencia. A mí me sigue gustando la palabra incumbencia, si bien ahora se habla de las actividades reservados al título, a mí me gusta más incumbencia, es más contundente. Es nuestra incum-



bencia, la terapia de niños y la evaluación de niños y adultos. No creo que se haya perdido ese campo, sino que hace falta seguir hablando con los colegas sobre incumbencias, lo propio de la profesión, generando lugares para la formación y seguir trabajando en eso.

En la Comisión de Violencias y Legislación Profesional, en la que trabajo con Isabel Diaz hace dos años y de acuerdo a la Ley 10306, queremos trabajar con nuevos matriculados, en cuestiones de ética e incumbencias. Nosotros vamos a seguir haciendo campaña sobre la defensa del rol, alertando a la comunidad sobre todas las personas que promocionan actividades que tienen que ver con la salud mental, pero que no están capacitadas para ejercer, los consteladores, el coaching, distintas prácticas que, por la rapidez o inmediatez con la que prometen resolver los conflictos atraen a personas a la consulta. Estas ofertas sin capacitación ponen en graves riesgos la salud mental de la población.

AP: ¿Cómo ves los cambios en relación a la comunicación en el Colegio?

NR: El cambio fue muy grande, muchas cosas que generaban tanto trabajo en papel, los boletines, certificaciones, el certificado de ética, hoy fueron sustituidos por 4 o 5 clic en una computadora. Antes llevaba mucho tiempo al presidente y a la secretaria firmar los certificados y esperar que los busquen.... Fue una transición, se dio acompañando a la tecnología.

En comunicación con la comunidad se trabajó mucho, pero el desgaste afectó la continuidad. Tal vez ahora, se vaya por otras vías, por las redes. No fue de mi gestión, pero hubo una propuesta para que la difusión sea atractiva. Contrataron un especialista en marketing que eligió colores para la institución: bordó para lo científico, verde para lo institucional y celeste para el Servicio de Asistencia a la Comunidad, que era la cara a la comunidad. Me gustó que haya una cara a la comunidad y una interna para la formación.

AP: ¿Cómo ves el lugar del psicólogo a lo largo del tiempo?

NR: La ley 26657 de Salud mental fue una ley muy trabajada, con mucho asesoramiento y consensuada, entre muchos otros, también por el Consejo Superior. Su aprobación fue muy importante para los psicólogos, no sólo porque sigue la línea de los derechos de los pacientes, sino porque coloca al psicólogo en plano de igualdad con todo el equipo interdisciplinario, para concursar por las jefaturas de servicios. En el Consejo profesional hubo una lucha larguísima, hubo gente que ganó concursos y nunca pudo asumir el cargo. Actualmente esto está consolidado, no hay que bajar la guardia, pero hoy los concursos se transitan de otra manera. Nuestro distrito también tuvo concursos reñidos, hizo falta vendedores con experiencia para apoyar a los colegas. Consolidamos el lugar del psicólogo en la Salud Pública.

Otro tema duro fue que no se colegiaran los psicólogos sociales, fue largo y peleado. En cambio, como Vicepresidente me tocó representar al Consejo Superior cuando se querían colegiar los counselors, en esa ocasión no fue tan peleado, o sea se lograron cosas a través del tiempo, la persistencia, la formación y la defensa del rol.

AP: ¿Qué esperas para el futuro de los psicólogos?

NR: Yo siento que estoy, en parte, para hacer posta: que vayan tomando las banderas que tengan que tomar las generaciones que vengan. Yo creo que hay cosas del Colegio que se lograron, no solo del distrito, cosas que se afianzaron, cosas que no... A las nuevas generaciones les tocan nuevos desafíos, las redes, la velocidad, la inmediatez. Lo que vislumbro es que la inteligencia artificial nos va a presentar un nuevo desafío. Supongo que habrá que hacer lo mismo que se hizo, afianzarnos, salir a la comunidad y ver... porque esto recién está comenzando. Yo estuve en las jornadas del Colegio y veo cómo los terapeutas se están planteando las adolescencias, la tecnología y la comunicación, generando preguntas, debates, para entender y ocuparnos de eso.



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**

Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

7 Dispositivos territoriales

Participá de nuestros 7 dispositivos
territoriales para acercarnos más y
construir juntos, sumate.



www.cpsi.org.ar



La Psicología frente al entramado de las violencias: 40 años de ejercicio profesional en la provincia de Buenos Aires

Lic. Gabriela Vexina*

**Licenciada en Psicología (UBA). Especialista en Violencia Familiar (UBA) y en Psicología Jurídico-Forense con orientación en Victimología (CSPBA). Doctoranda en Psicología (UBA). Presidenta de la Asociación Civil de Especialistas en Violencia Familiar (ACEVIFA). Presidenta del Consejo de Abordaje a las Violencias de la Asociación Argentina de Salud Pública (AASAP). Miembro del Consejo Directivo del Colegio de Psicólogas y Psicólogos de la Pcia. Bs As DXV. Coordinadora de la Comisión de Supervisores de dicha institución. Coautora del libro “Laberintos ESI”, y Compiladora y autora de los libros “Herramientas para el Abordaje de la Violencia Intrafamiliar y de Género desde una Mirada Interdisciplinaria” y “Abordaje integral de las violencias desde una mirada interdisciplinaria e intersectorial”, de Ediciones Vergara.*

Introducción

A 40 años de la sanción de la Ley N.º 10306 que regula el ejercicio profesional de la Psicología en la provincia de Buenos Aires, se vuelve imprescindible reflexionar sobre el recorrido histórico, ético y social que ha transitado la disciplina. En particular, frente a problemáticas tan sensibles y complejas como las violencias, que atraviesan a nuestra sociedad de manera transversal y afectan profundamente la salud integral de las personas.

Entendemos la violencia intrafamiliar como un conjunto de conductas —por acción u omisión— que ocurren dentro del ámbito familiar y que constituyen formas de abuso de poder. Estas conductas, sostenidas en el tiempo, se refuerzan a través de vínculos basados en la dominación, la desvalorización y el maltrato, generando consecuencias visibles e invisibles a corto, mediano y largo plazo.

Este trabajo propone un acercamiento crítico al lugar que ha ocupado —y que debería ocu-

par— la Psicología en relación con las violencias, desde una mirada que desborda lo individual para situarse en lo social. La idea es poder recuperar las transformaciones teóricas y prácticas que han permitido desnaturalizar concepciones arraigadas y legitimadas históricamente, para abrir nuevas posibilidades de intervención desde una perspectiva comprometida con los derechos humanos, la equidad y la justicia social.

Las violencias, lejos de constituirse en un fenómeno aislado o exclusivamente privado, se inscribe en entramados históricos, culturales y estructurales que requieren ser comprendidos en toda su dimensión y profundidad. Por eso, este análisis se orienta a revisar críticamente cómo ha evolucionado la mirada psicológica frente a estas situaciones, qué desafíos aún persisten, y qué lugar ocupa la formación profesional en la construcción de respuestas más humanas, solidarias y transformadoras.

La Psicología frente a la problemática social de las violencias. Responsabilidades y desafíos profesionales

Hablar del lugar que ocupa la Psicología en relación con el complejo entramado de las violencias implica correr los límites de miradas reduccionistas que ubican estos hechos en la esfera de lo privado, como si fueran asuntos que no nos competen socialmente. Durante años, frases como “*son cosas de pareja*”, “*los chicos aprenden a través del castigo*”, o “*a las personas mayores no les pasa eso*”, dieron forma a un sentido común que invisibilizó y legitimó distintos tipos de violencia bajo un manto de supuesta naturalización cultural.

Cuando nos detenemos a observar la realidad que nos interpela desde esta grave problemática social, nos encontramos con una multicausalidad profundamente enraizada en la historia de nuestras sociedades. Violencias que han sido normalizadas durante generaciones y que, aún hoy, siguen resultando difíciles de visibilizar y comprender en toda su dimensión.

No fue sino hasta hace relativamente pocos años que comenzamos a reconocer a las violencias como un verdadero problema social, lo que permitió avances significativos en materia le-

gislativa, así como en dispositivos de asistencia, prevención e investigación. En este recorrido, cabe preguntarnos: ¿qué mirada ha construido la Psicología sobre esta temática?

Desde una perspectiva histórica, **la Psicología ha transitado un largo camino de evolución en relación con las violencias. Inicialmente, las explicaciones se centraban en enfoques individuales, atribuyendo los actos violentos a trastornos mentales, impulsos innatos o factores como el consumo de sustancias.** Por ejemplo, desde el psicoanálisis freudiano, se entendía la agresividad como una pulsión humana, lo que llevó durante años a explicar las violencias —especialmente las intrafamiliares— desde la psicopatología.





Sin embargo, con el tiempo, investigaciones más profundas comenzaron a cuestionar estas perspectivas reduccionistas. Así, se fue abriendo paso a marcos más amplios que comprendieron la violencia como un fenómeno complejo, atravesado por factores culturales, sociales, económicos y políticos. Esta transformación permitió resignificar la violencia no solo como una expresión individual, sino como parte de una red estructural de desigualdades y relaciones de poder.

En este contexto, cobra relevancia el Modelo Ecológico Multidimensional, que nos permite analizar la violencia considerando distintos niveles de interacción entre el sujeto y la sociedad. Desde los microsistemas más cercanos (como la familia, la escuela o el trabajo), pasando por las interacciones entre ellos (mesosistema), las influencias sociales más amplias (exosistema), hasta llegar al macrosistema, donde se inscriben las estructuras culturales, normativas y de creencias que legitiman, reproducen o invisibilizan las violencias.

Comprender las violencias desde esta perspectiva implica reconocer su complejidad y asumir implicancias éticas, científicas y sociales para las ciencias de la salud, y particularmente para la Psicología. Ya no alcanza con un abordaje que se limite al análisis individual: es necesario contemplar también las condiciones sociales, políticas y económicas que las originan y sostienen.

Y aquí nos encontramos con una pregunta clave: ¿cómo se ha posicionado la Psicología a lo largo de estos 40 años frente a esta problemática? ¿Hemos, como profesionales, incorporado una mirada crítica en nuestra formación? ¿Hemos reflexionado lo suficiente sobre las creencias y representaciones que perpetúan la minimización de las violencias? ¿Estamos preparados/as para abordar desde una perspectiva situada, interseccional e interdisciplinaria la violencia por motivos de género, contra las niñeces, personas mayores y/o diversidades?

Estas preguntas no solo siguen vigentes, sino que se tornan urgentes. Porque la Psicología, en tanto disciplina con un fuerte compromiso social, tiene un rol fundamental en la prevención, el abordaje y la transformación de estas proble-

máticas. Más aún, si consideramos que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró en la Asamblea Mundial de la Salud de 1996 a las violencias como un grave problema de salud pública, por el impacto profundo que tienen sobre la salud física y mental de las personas y como una violación de los derechos humanos. Asimismo, hizo hincapié en considerarlo como un importante factor de riesgo psicosocial -teniendo en cuenta la gravedad y magnitud de los daños y las muertes que provoca.

Desde esta perspectiva, se vuelve imprescindible fortalecer la formación en todos los niveles del recorrido profesional.

En el ámbito universitario, es clave formar psicólogos/as con herramientas para comprender la complejidad de estas problemáticas, sus múltiples causas, factores de vulnerabilidad y protección, y estrategias eficaces de intervención y prevención.

Al mismo tiempo, quienes ya ejercen la profesión necesitan espacios de actualización permanente, supervisión como acompañamiento técnico, que les permitan trabajar con compromiso y responsabilidad, sea en el ámbito clínico, educativo, comunitario y/o forense. Se trata de promover una comprensión que trascienda lo punitivo o asistencial, para entender a la violencia como un fenómeno histórico-social, aprendido a partir de procesos de socialización primaria y secundaria de transmisión intergeneracional. **Para construir prácticas comprometidas con un proyecto ético y solidario, respetuoso de la integridad personal, que apueste a la construcción de comunidad, al trabajo en red, interdisciplinario e intersectorial, al respeto por el otro y al diseño de estrategias alternativas de resolución de conflictos son desafíos centrales que debemos asumir.**

Conclusión

Reflexionar sobre el papel de la Psicología frente a las violencias, en el marco de sus 40 años de ejercicio profesional regulado en la provincia de Buenos Aires, nos confronta con la necesidad de seguir repensando nuestra práctica desde un compromiso ético, político y humano.

La evolución teórica y conceptual en torno a

esta problemática nos ha permitido pasar de enfoques centrados en el individuo y la psicopatología, a modelos que consideran la multicausalidad, la interseccionalidad y el entramado social como claves para comprender las violencias en su complejidad. Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer en la formación de profesionales capaces de desnaturalizar discursos, deconstruir ideas estereotipadas, prejuicios y mitos internalizados que les permitan revisar sus propias creencias, y construir intervenciones situadas, interdisciplinarias y transformadoras con perspectiva crítica.

La Psicología, como disciplina de cuidado, escucha y acompañamiento, tiene la responsabilidad de contribuir activamente a la construcción de comunidades más justas, donde la violencia no sea ni tolerada ni invisibilizada. Para eso, es necesario sostener prácticas basadas en valores como el respeto, la solidaridad, la equidad y la dignidad humana para una cultura de la paz.

Asumir ese compromiso es, quizás, uno de los mayores desafíos —y también una de las más urgentes tareas— que tenemos por delante.

Bibliografía

1. Palazzesi, Ana (comp.) (2020) *Desarmando el Patriarcado: Nuevas herramientas para el abordaje de la violencia por motivos de género*. Cuadernos Tópica. Año VII. N° 26. CABA: Ricardo Vergara Ediciones
2. Rovere, Mario (2016) "Redes en Salud. Los grupos, las instituciones, la comunidad". Contribuciones de Juan Carlos Paradiso. Editado por Verónica González. - 3a ed. ampliada y mejorada. Córdoba. Fondo Editorial EL Ágora.
3. Vaca Vaca, P. y Rodríguez, D.M.C. Responsabilidad social de la Psicología frente a la violencia. *Trans-pasando Fronteras*, Núm.11, 2018. Cali-Colombia ISSN 2248-7212 • ISSN-e 2322-9152
4. Velázquez, Susana (2003) *Violencias cotidianas, violencias de género*. Escuchar, comprender, ayudar. Bs. As. Ed Paidós.
5. Vexina, G. (2023) "La supervisión de profesionales y equipos que trabajan con las violencias". En "Abordaje integral de las violencias desde un enfoque interdisciplinario e intersectorial" (117-119). Addenda. Buenos Aires.
6. Vexina G. y Palazzesi, A (comp.) (2022) *Herramientas para el Abordaje de la Violencia Intrafamiliar y de Género desde una Mirada Interdisciplinaria*. CABA: Ricardo Vergara Ediciones
7. Vexina, G. y Rodríguez, S.M (2021) "Laberintos ESI. La Educación Sexual Integral como estrategia de Inclusión Educativa y Promoción de la Salud". CABA: Ricardo Vergara Ediciones



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

9 Dispositivos PSICO

Formá parte de PSICO: sumate a los 9 dispositivos que brindan atención psicológica a la comunidad.



www.cpsi.org.ar



Adolescencias y urgencia: La guardia como lugar de distinción

Lic. Natalia Giroto, Lic. Silvina Tamagni

**Lic. Natalia Giroto: Practicante del Psicoanálisis. Lic. en Psicología (UBA). Concurrente de 4° año de Psicología Clínica en el Centro de Salud Mental N°1 Manuela Pedraza. Co-coordinadora de la Comisión de Urgencias del Colegio de Psicólogos Distrito XV (Bs As)*

**Lic. Silvina Tamagni: Lic. en Psicología (UBA). Residente de 3° año de Psicología Clínica en el Hospital de Emergencias Psiquiátricas Torcuato de Alvear.*

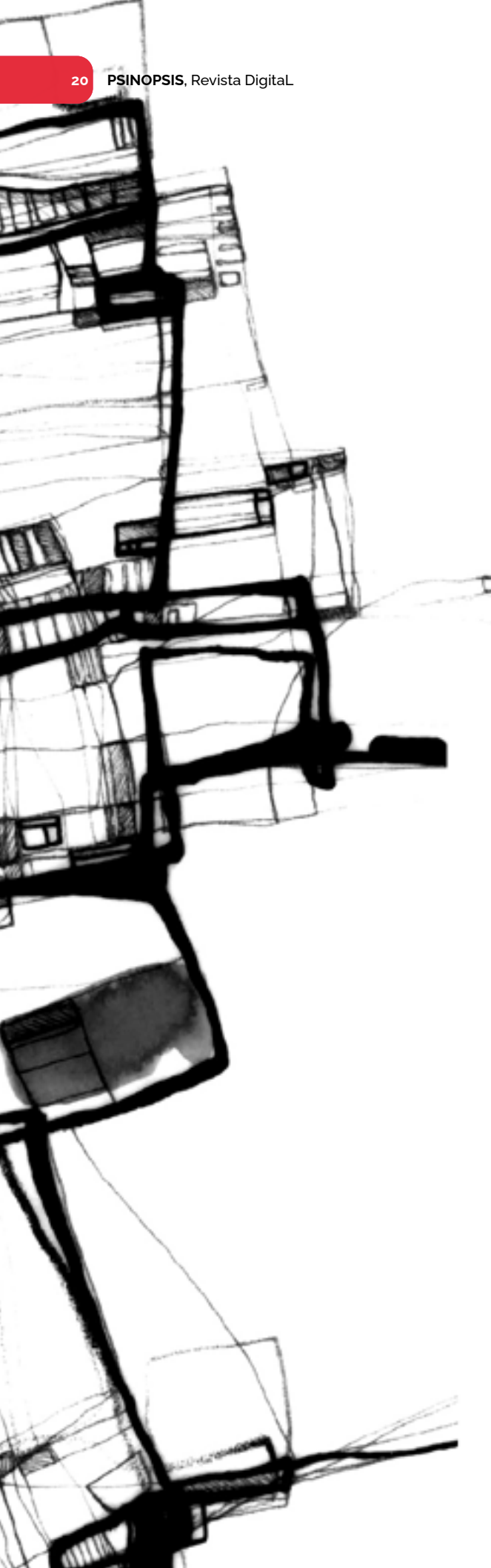
Introducción

Nuestra intención en el presente trabajo es pensar las coordenadas con las que llegan los sujetos adolescentes a la guardia de un hospital, en el marco de nuestra rotación del sistema de residencias y concurrencias, y reflexionar sobre las posibles intervenciones e invenciones que nos permitieron pensar a dicho dispositivo como un lugar diferenciado. Campo de la urgencia en salud que nos convoca y despierta inquietudes y preguntas sobre el lugar del analista en formación.

Sin embargo, decidimos hablar sobre el lugar para el sujeto que llega apremiado por una urgencia, la cual se le ha vuelto imposible de so-

portar. Urgencias que no admiten esperas prolongadas en una sala de espera o consultorio de guardia. Desbordes que no pueden ser simbolizados, puestos en palabras por el propio arrasamiento subjetivo. Intervenciones que apuntalaran de una urgencia generalizada a subjetivar la misma. Consideramos que, bajo esas coordenadas, no es indistinto que haya un/a analista escuchando del otro lado.

La experiencia muestra que los mismos son acompañados en su mayoría por algún referente u organismo de protección de derechos, siendo preciso que el abordaje incluya a esos Otros significativos, que en ocasiones son entidades estatales debido al nivel de vulnerabilidad en el que



viven. Urgencias que demandan una respuesta rápida. Edades cada vez más tempranas con presentaciones graves: ideas de muerte, ideación suicida, consumos problemáticos, anorexias, bulimias, autolesiones, entre otras. Problemáticas que hilan con la vulnerabilidad socioeconómica, la violencia y el maltrato infanto juvenil. Actings out o pasajes al acto como modo de respuesta frente a la angustia y que se intenta a toda costa evitar.

Consideramos que, bajo esas coordenadas, no es indistinto que haya un/a analista escuchando del otro lado.

Transitar los *no lugares*

Una diferencia a la que apuesta el psicoanálisis es la de no reeducar a dichos sujetos que llegan (o son traídos) a la consulta sino posicionarse desde un lugar de escucha que propicie la emergencia del sujeto del inconsciente. Lo que se plantea como desafío ante sujetos con dificultades para ubicar su lugar en el deseo del Otro. ¿Qué Otro se espera de dicha hospitalidad? Una versión menos fallida, menos hostil que brinde un gesto, una puesta en acto, un lugar diferenciado. Siguiendo a Marc Augé (1992) un lugar de sentido inscripto y simbolizado por la intervención de los distintos actores institucionales, que resignifique aquel desborde inicial.

Concebimos a la guardia como un “entre” dos mundos: un Otro familiar/social carente en su función de sostén y la posibilidad del armado de una red que inscriba la función de la ley. Hacer lugar desde un límite que se traduzca en términos de cuidados frente al exceso que arrasa.

Coincidentemente con un momento subjetivo turbulento, en el que el adolescente es exiliado del territorio de su infancia. Lugar de la guardia como un *cercó*, como un Otro de sostén que permita restablecer lo simbólico, enmarcar un decir y producir un llamado a un Otro que acuse recibo, al decir de Lacan. Rearmado de redes de referencia, restitución del Otro del cuidado.

Esbozos para pensar la adolescencia

Si pensamos la adolescencia como un momento lógico entre la infancia y la adultez, el mismo implicaría nuevas reediciones y resignificaciones de duelos, ya sea en relación a los padres de la infancia, el propio cuerpo, el amor o el goce. Tiempo en el que urge rearmar su relación al Otro.

Con la llegada de la segunda oleada pulsional, el sujeto necesitará reeditar el fantasma fundamental, conformando su singular modo de satisfacción y lazo con el Otro. Sin embargo, dichas operaciones lógicas presentan avatares disruptivos como los acting out y pasajes al acto. Así, el tránsito adolescente sería una búsqueda, un reencuentro, una construcción y un hallazgo; con tropiezos propios de un tiempo lógico que todavía no ha devenido en momento de concluir.

Pensar en la adolescencia también es pensar en un sujeto *de transición* que ve afectada su cotidianidad por la pretensión o el empuje a pertenecer, validado por un otro. Hoy en día, con la caída de la función paterna y el rechazo a la castración, es interesante pensar cómo transcurre esa transición. Ahí donde no opera un límite, el infinito parece poca cosa y entonces se pretende instalar la ilusión de que el deseo puede ser atrapado mediante objetos de consumo.

Acercarse entonces a una guardia de salud mental, puede operar como una suerte de límite, un *hasta acá* que rodea y cerca la urgencia. Es decir, un primer acercamiento a la experiencia del límite, del *no-todo*. Algo se ha vuelto intolerable a tal punto que no es posible evadirlo y allí es donde consideramos que la presencia del analista en acto zanjará una diferencia de los *no lugares* de donde llegan. En su escrito “El Otro en la adolescencia” Mitre (2012) aborda las *conductas*

de riesgo como búsquedas del lugar y la forma. A diferencia de otros enfoques, desde el psicoanálisis, la importancia radica en poder leer el acontecimiento: entender la manera en la que el sujeto, en este caso adolescente, se sitúa respecto del deseo del Otro.

G. López (2014) dirá que: “*El tratamiento analítico con adolescentes es paradigmático de la clínica de la urgencia subjetiva en general, en tanto en la adolescencia se pone en juego una manera inédita de vivir la pulsión*”. Por su parte, siguiendo a J. Lacan en “El despertar de la primavera”, situará a la pubertad como el *despertar de lo real*, frente al que se carece de respuestas, encuentro con lo real como suscita en la urgencia. El autor se preguntará entonces de qué recursos disponen los adolescentes para esto. Menciona al fantasma sexual infantil y la identificación imaginaria al falo como arreglos de los que hará uso el infante motivado por la pregunta por el deseo materno y frente a su sexualidad. Sin embargo, en la adolescencia estas respuestas no son suficientes y algo tambalea. ¿No podría ser esto último leído como una entrada en la urgencia?

Un llamado al Otro

Una constante que nos encontramos en las guardias es la imposibilidad de un decir respecto al sufrimiento. Si bien no toda verdad puede enunciarse, como analistas es necesario extraer de la urgencia una pregunta que concierne al sujeto. Para Vaschetto (2010) la urgencia subjetiva es una *clínica del enigma* en tanto es la angustia -o la perplejidad- lo que se impone inicialmente, una “demanda muda” dirá. En tal sentido, propone pensarla como urgencia en la efectuación de un sujeto posible. ¿A qué enigma se refiere? Al del deseo del Otro y su consiguiente certeza del goce del Otro. Para éste, en la crisis no hay sujeto sino *hechos*. El *pasaje al dicho* tendrá que ver con la presencia de un Otro, la localización del punto de angustia o perplejidad y la posterior restitución del sentido. ¿Cuál es para el autor el último paso? Que emerja un “decir”, un sujeto de la enunciación. López (2014) por su parte, sostiene que “*cuando el fantasma desfallece, el adolescente de hoy angustiado, no recurre*



en general al Otro sino a lo que tiene más a mano, su cuerpo”. Pensando en estos tiempos, el algoritmo podría cumplir el lugar de saber y destituir al gran Otro.

Para concluir, no creemos que haya otro modo de habitar un espacio de palabras que no sean con estos gestos que hagan de cerco frente a lo ominoso. Anne Dufourmantelle (2011) dice al respecto que tal vez arriesgar la vida, ponerla en riesgo, (como son las consultas) sea para no morir en vida, y no siempre en sentido de lo peligroso sino -al contrario- apuntando a esto último. Por lo que correr el riesgo de no morir nos plantearía la pregunta de saber qué nos hace vivos, pero más aún seres capaces de *llamar*.

Referencias bibliográficas

1. Augé, M. [(1992) 2000] *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Editorial Gedisa.
2. Dufourmantelle, A. [(2011) 2019]. *Elogio del riesgo*. Paradiso Editores.
3. Freud, S. [(1905) 2010]. Tres ensayos para una teoría sexual. En *Obras Completas, Vol. VII*. Amorrortu.
4. Isasa, L., López, L. (2021) *La urgencia en la formación del analista*. (Compiladores) La Docta Ignorancia.
5. Lacan, J. [(1974) 2012]. Prefacio a El despertar de la primavera. En *Otros Escritos*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
6. López, G. (2014) Lo que quema del cuerpo en la adolescencia. Recuperado de: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/161/bordes-de-la-practica/lo-que-quema-del-cuerpo-en-la-adolescencia>
7. Mitre, J. (2012) El Otro en la adolescencia. Recuperado de: <https://www.elsigma.com/hospitales/el-otro-en-la-adolescencia/12373>
8. Vaschetto, E. (2010) Urgencias Actuales. Sinopsis APSA Revista, volumen N° 44 pp. 21-26. Recuperado de: <https://apsa.org.ar/sinopsis/sinopsis44.pdf>



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**

Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

Infinidad de cursos dictados

Capacitate para mantenerte
constantemente actualizado y
jerarquizar nuestra profesión.



www.cpsi.org.ar



Adolescencia e instituciones

Lic. Cintia Ceruzzi

Licenciada en Psicología, UBA. Psicoanalista. Maestranda en Psicoanálisis, UBA. Miembro de la Asociación Argentina de Salud Mental, capítulo Arte y Salud Mental. Integrante del Dispositivo Psico del Colegio de Psicólogas y Psicólogos DXV. Desempeño en Área Forense en Dispositivos de Revinculación familiar y minoridad. Actriz y escritora. Dramaturga, autora y productora en teatro independiente. Coautora de los libros: “Arte, Psicoanálisis y Salud Mental: Subjetividad e identificaciones”, “Literatura, cuerpo y psicoanálisis” y “Pacha y Amancaes” (cuento infantil). Autora novela “La ñata contra el vidrio”.

Educación, repitencia y singularidad

Existe a partir del año 2024, una nueva política en el sistema educativo de la Provincia de Buenos Aires, que anula la posibilidad de los estudiantes adolescentes de repetir el año en curso. Por lo que luego de varias vueltas, lecturas y escucha de jóvenes atravesados por la misma, considero que ésta impacta no sólo académica, sino subjetivamente.

En primer lugar, quisiera subrayar si se me permite, que no se trata de una mera crítica per sé sobre dicha medida, elaborada por parte de quienes piensan herramientas educativas a diario, sino echar cierta luz sobre posibles efectos

subjetivos en los estudiantes. Dado que precisamente es lo que aquí nos convoca, la subjetividad en juego y la sociedad como partes de aquellos (O)tros determinantes en la vida de un joven.

La política ya de plena vigencia en el 2025, se basa en recurrir en forma íntegra al año próximo, cada materia en la que el estudiante no ha cumplido los objetivos establecidos, junto al “nuevo año” en curso. Por tanto, alguien puede estar transitando por ejemplo, un tercer año regular con todas sus materias, y al mismo tiempo lo hará, con dos materias adeudadas de segundo año, en forma simultánea.

Cierto impacto de esta medida, puede per-

cibirse en el consultorio. Lejos de aliviar la situación del estudiante, se convierte en una hiper-exigencia. No sólo por recurrir materias al estilo universitario con trece o catorce años, sino que daría la sensación de cierto atropello, en la posibilidad de que *algo* caiga y vaya quedando en el camino para ese joven en cuestión. Y cuando digo *algo*, me refiero a aquello que sufre una modificación intrínseca, a ese momento particular que es la adolescencia, pero además de manera singular para ese sujeto que tras el tropiezo de las dificultades escolares, precisa “perder”.

Porque sabemos que la adolescencia se trata de una etapa donde la pérdida ocupa un lugar central, donde la separación como operación, de esos Otros primordiales que lo han determinado, encuentra un acontecer. El comienzo del armado de una propia historia y nuevos semblantes necesitan de tropezones y andanzas, que en muchos casos implican entonces “perder” el año.

La repitencia no es hacer de nuevo lo mismo.

Precisamente es en la construcción subjetiva, que en esa pérdida al pasar nuevamente por el mismo año, exige otro momento, otra contingencia, otras identificaciones. Acontecimiento que abre la posibilidad de algo diferente para ese joven. Otro grupo, otra división, que aunque tenga las mismas materias, re - armará distinto.

Si el objetivo es evitar el carácter punitivo de la repitencia, por lejos la acumulación de materias, lo es mucho más.

Repetir, para no repetir.

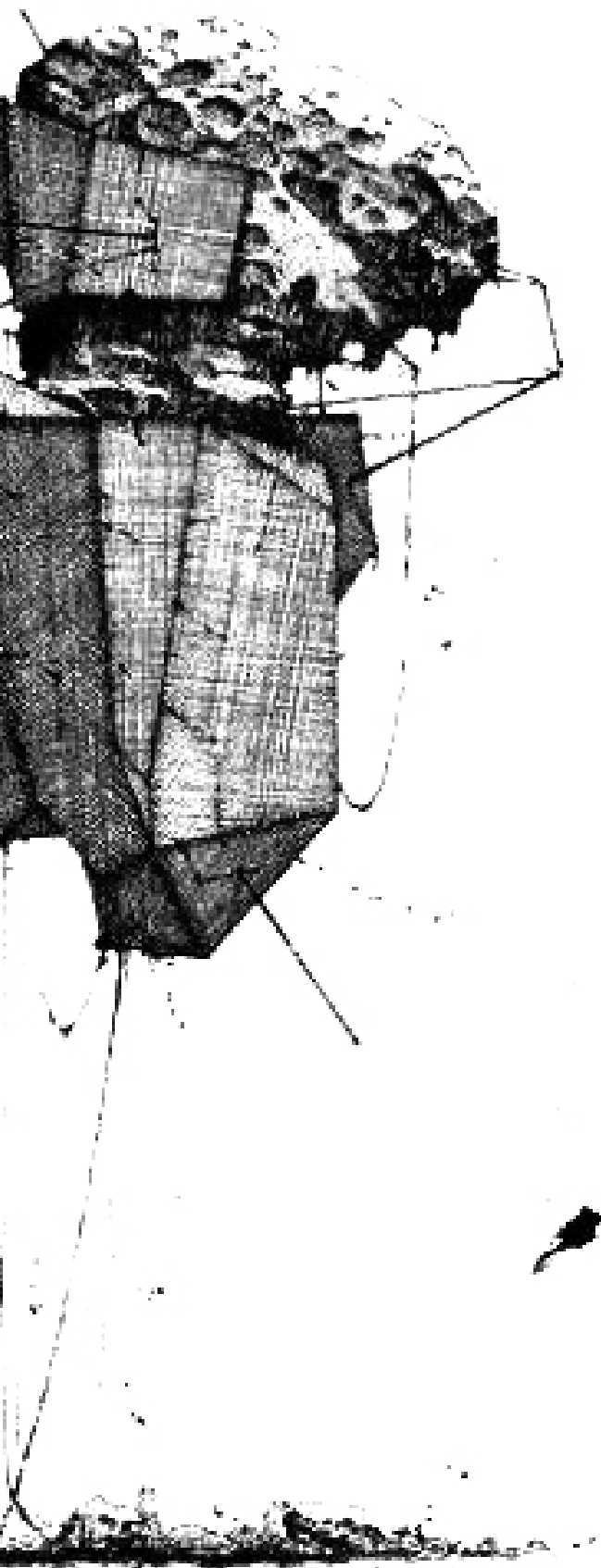
Tal vez sea un nuevo desafío de la época. Jóvenes que llegan a la consulta agotados por las múltiples tareas extra escolares, a las que se le adosan ponerle el cuerpo a más horas de escolaridad. No alcanza con que el estudiante se prepare en su casa para una tradicional mesa de examen, también hay que hacerlo ir colegio. A este ejemplo se le puede sumar la instancia de CATE (Centros de Acompañamiento a las Trayectorias Escolares), donde en la Capital Federal, los alumnos cursan los días sá-



bados para recuperar materias adeudadas.

Insisto en que este tipo de medidas seguramente apunten a ofrecer herramientas que otorguen mayores oportunidades a los estudiantes, intentando que los mismos “avancen” en su escolaridad. Por lo que, de nuevo, no se trata de señalar posibles falencias, sin argumentar al respecto. Sin ubicar las posibles fisuras, como casi todo en esta vida lo tiene, a fin de ubicar coordenadas que puedan direccionarse a contrapelo de la época y su empuje a producir sin detenimiento. Y los adolescentes no están exentos de este empuje a gozar y a producir sin reparos.

Entonces considero que el desafío del analista en la actualidad, es vérselas además de lo sin-



gular del sujeto, lo particular del caso y lo universal de la adolescencia como momento, con las nuevas configuraciones en lo social educativo, que indefectiblemente atraviesan a estos jóvenes. Me gusta y asumo el riesgo, de pensar al analista como la figura de *punteo*, como posibilidad no sólo de soporte sino de andamiaje entre el adolescente y la familia, entre el adolescente y lo social. En un tiempo donde la consolidación del fantasma asoma, vacilando a su vez los semblantes de la niñez, donde surge la necesidad de otros nuevos, para habitar la pulsión. Y el analista como puente, permite tejer junto al sujeto adolescente, esa suerte de andamiaje entonces. Frente a lo real que irrumpe y se impone, ante al Otro ahora agujereado, frente a ideales que caen, ante el encuentro con el Otro sexo sin saber mucho cómo. Frente a las múltiples demandas de la actualidad y sus instituciones.

La ética del psicoanálisis y la posición del analista ancla en medio de una sociedad donde imperan el consumo y la inmediatez más allá de cualquier deseo. La pregnancia de cierta violencia desarticulada, abriendo paso desde sus mismas instituciones a discursos y prácticas. En este sentido, la comunidad educativa no podrá desentenderse de estos efectos, más temprano que tarde. A fin de contemplar el agotamiento que la acumulación de materias y contenidos genera, así como su superposición en las aulas. Y la clínica con púberes y adolescentes, no podrá desentenderse del contexto social y cultural actual que los atraviesa, pudiendo dialogar con diferentes actores y discursos intervinientes.

Bienvenido el debate al respecto.

Bibliografía

1. Freud, S: "Tres ensayos sobre una teoría sexual", en Obras Completas. Amorrortu.
2. Freud, S. "El malestar en la cultura", en Obras Completas. Amorrortu.
3. Lacan, J. "El despertar de la primavera", en Intervenciones y textos 2. Manantial.
4. Laureant, E: "El analista ciudadano". Tres Haches.
5. López, G: "La adolescencia en los tiempos que corren". Grama.



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV



Miles de oyentes

Ahora PSI: un espacio para construir comunidad. Nuestra voz siempre al alcance de todos.



www.cpsi.org.ar



El psicoanálisis como reverso del discurso de época

Lic. Virginia Salday*

**Licenciada en Psicología. MN 43586- MP 95085. Psicoanalista egresada de la UBA en 2006. Actualmente, trabajo en consultorio privado atendiendo adolescentes y adultos. Previamente, fui orientadora psicológica en el Centro de Día de los Buenos Ayres (Hurlingham) desde el 2009 al 2014. Además, soy prestadora del Dispositivo Psico – SAC, del Colegio de Psicólogas y Psicólogos DXV, Partido 3 de Febrero.*

Hoy en día, la práctica del psicoanálisis advierte nuevos interrogantes inherentes a los cambios contextuales.

Si bien nuestra clínica, en función de las enseñanzas que Freud y Lacan nos dejaron como legado, tiene como faro al sujeto en su singularidad, las formas en las cuáles el goce se despliega no son ajenas a la coyuntura de la época. Los escenarios socioculturales impactan en los modos de subjetivación y, por tal motivo, en cómo se presenta el padecimiento humano.

No es posible pensar la estructuración del psiquismo sin el lazo social: la subjetividad queda constituida por la dialéctica entre el sujeto y su Otro primordial. El síntoma en psicoanálisis

da cuenta, en este sentido, de una singular relación del sujeto con el Otro. Y el objetivo no es erradicarlo sino desentrañar cuál es su función en la estructuración de cada sujeto.

¿Qué pasa cuando el lazo con el Otro es desplazado por la relación con una multiplicidad de objetos, evidenciando cierta primacía de las relaciones de consumo por sobre las socio-afectivas?

El mundo actual, atravesado por la globalización y el empuje hacia el consumo, se expresa a través de premisas absolutas del estilo “Nada es imposible”: se trata de nueva forma de opresión que basa su eficacia en la falta de consciencia de las personas respecto a tal sometimiento.

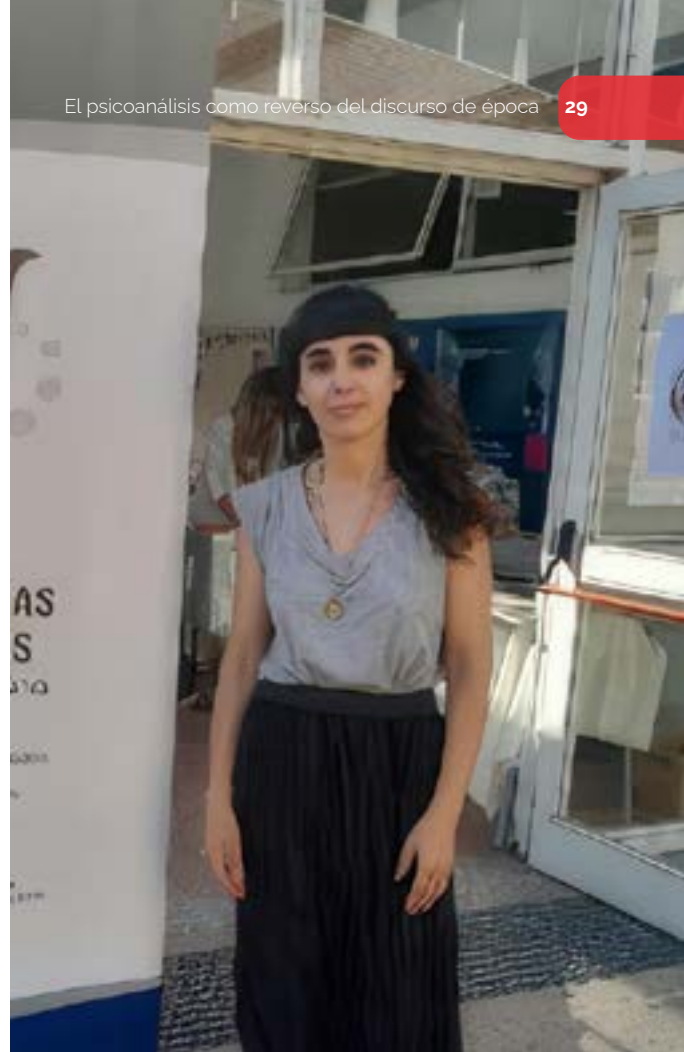
A diferencia de otras épocas en las cuáles el

padeamiento estaba estrechamente ligado a sociedades exageradamente moralistas y disciplinarias, la actualidad nos interpela con nuevas preguntas en tiempos en los que se genera un colapso de ideales simbólicos que, hasta el momento, funcionaban como ordenadores sociales.

Las nuevas manifestaciones clínicas se presentan como modos de respuesta a un discurso que no es el del amo tradicional que reprime sino como respuestas a un discurso neocapitalista profundamente renegatorio y cínico. Se ha producido un pasaje de un sujeto de conflicto a un sujeto de rendimiento y de consumo. Antes, el ideal predominaba por sobre lo pulsional: el orden simbólico operaba como límite al empuje pulsional orientando determinados modos de satisfacción. Hoy, predomina lo pulsional por sobre los ideales: frente a la labilidad del orden simbólico cobra fuerza el empuje pulsional, desplegándose en un mundo en el cual todo vale y cuya tarjeta de invitación es hacia un goce sin límites. ¿Estaremos frente a un nuevo ideal del mercado cuyo objetivo principal es la producción en masa, el consumo y la prevalencia de lo efímero?

El ofrecimiento de un menú infinito de propuestas de consumo reivindica el postulado de no connaturalidad entre la pulsión y sus objetos. En este punto, la distinción entre necesidad y deseo es fundamental. Hablar de necesidad supone que hay algo que la satisface e implica una relación directa entre el organismo y el objeto. La necesidad es directa y toma lo que requiere sin rodeos. El deseo, en cambio, nos obliga a generar una demanda. Por más amplio que parezca, el lenguaje no alcanza para transmitir lo que queremos. Este resto incomunicable, esa falta, es lo que nos hace humanos. Nos define la condición de sujetos deseantes. Desear implica, básicamente, esperar.

El debilitamiento del universo simbólico y de los ideales sobre los cuáles constituir síntomas tiene como consecuencia una enorme cantidad de manifestaciones del orden de la impulsividad de diversos tipos y gradientes que van desde la manera de ingerir alimentos, bebidas, estupefacientes a episodios de angustia desbordantes que dejan a los sujetos desamparados psíquicamente.



Lo que hoy en día está en juego es un exceso, una sobrecarga interna como correlativo del bombardeo de estímulos externos.

En este pasaje del sujeto de conflicto (con el orden simbólico, normas e ideales) al sujeto de rendimiento y de consumo, el Yo ideal que funcionaba como brújula, derivado de tradiciones e imagos familiares y sociales, pasa a constituirse a partir de imágenes promovidas por el mercado. La época actual está marcada por el rechazo del Otro. Lo que hace de límite ya no tiene que ver con el lazo social sino con el propio cuerpo. Y el deseo, promovido por la capacidad de espera, deja su espacio a la inmediatez. Hasta hace algunas décadas, el psicoanálisis apelaba a levantar la represión para que la pulsión pudiera ser encauzada de un modo menos sufriente, apuntando a un cambio de posición subjetiva. En los tiempos que corren, lo que se presenta como sintomático es el sujeto en su estatuto de objeto: al mismo tiempo en el que consumimos, somos consumidos.

¿Cómo orientar la clínica actual?

El psicoanálisis siempre funcionó como rever-



so del discurso de época: hoy es crucial pensarlo como alternativa frente al discurso del mercado neocapitalista. Ante la promoción de la eficiencia y el utilitarismo, lo subversivo radica en establecer una pausa que habilite la circulación de la palabra ligada al sujeto, en lazo con un otro, ofreciendo un corte al devenir imperante de consumo y productividad. Si bien se nos presentan demandas formuladas en otros términos, es tarea de cada psicoanalista, ante una demanda, cualquiera sea su formulación, convertirla en una demanda analítica. Esto implica el gran desafío de sostener el lugar de lo imposible. Lugar que aliviane el peso del imperativo gozoso que subyace al “Nada es imposible” para dar lugar al bien decir, un decir que exprese la dimensión pulsional de cada sujeto en su singularidad.

La eficacia del espacio analítico radica en poner en suspenso los discursos que vienen de lo social y que obligan al sujeto a gozar como todos, sin distinciones.

Parafraseando a Charly García, frente a ese transformador que nos consume lo mejor que tenemos, pidiéndonos más y más, el psicoanálisis puede pensarse como respuesta posible que propicie un corte simbólico con las demandas de productividad y consumo del mercado, habilitando en esa hiancia alguna pregunta con relación a la petrificación de ese vínculo que nos ubica, en muchas ocasiones, como objetos de desecho en la medida que no sólo somos consumidores sino que, también, consumidos.



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

Más formas de comunicarnos

Podemos comunicarnos a través de Instagram, Facebook, YouTube, WhatsApp, LinkedIn, Correo electrónico, nuestra página Web y mucho más.



www.cpsi.org.ar



Viejos síntomas en una realidad diferente

*Lic. Laura Hernández**

Licenciada en Psicología y Psicoanalista. Maestría en Psicoanálisis Clínico. Amplia experiencia en el ámbito institucional y clínico, ex coordinadora del Equipo de Psicopatología de Adolescencia de la Municipalidad de San Isidro (1997-2004). Ha ocupado diversos cargos directivos en el Colegio de Psicólogas y Psicólogos DXV, Pcia. de Buenos Aires, donde actualmente coordina la Comisión de Adolescencia. Autora de Adolescencia y violencia: manifestaciones del odio en la actualidad (JCE Ediciones).

En la época del culto a las imágenes y el culto al cuerpo máquina el psicoanálisis y el arte constituyen los dos refugios de la humanidad, los dos lugares donde se explora nuestra existencia como seres hablantes, uno por uno en su singularidad, es en los únicos lugares donde se reconoce una ética y política de las imágenes.

Vilma Coccoz, *La imagen del cuerpo*, 2018

En la pubertad, ¿puede haber interrupciones para la reafirmación de un fantasma?

¿El fantasma se reafirma en la pubertad? Son verdades vividas y percibidas que toman dimensión en la adolescencia.

Qué pasa con ese fantasma, con la interrupción, con los relámpagos y destellos de verdad que aparecen en derredor del sujeto, en la época actual.

Excesos de verdades ficticias que nos aparecen desde lo externo. Desde una realidad virtual, *fake news*, como dicen actualmente.

¿Qué lugar ocupa lo virtual en los jóvenes de la actualidad?

En el siguiente artículo trabajaré al cuerpo y a la imagen desde un punto de vista psicoanalítico tratando de ubicar la no coincidencia entre el ser y la imagen. Hay un intento constante de los adolescentes de encastrarlos como si fuesen las piezas de un rompecabezas.

Sigmund Freud ubicaba al cuerpo como el lugar en donde podemos encontrar la angustia producida por las imágenes. Como analistas, intentamos a través de la repetición ubicar esa dificultad que tiene cada ser hablante con su manera particular de existir y su manera singular de arreglárselas con el cuerpo. Ahí podemos encontrar al fantasma. Como el síntoma y el fantasma son cuestiones analíticas que siempre van de la mano, en la actualidad es muy difícil encontrar soluciones a los síntomas. Además, el lazo discursivo es muy complejo y casi inexistente ya que al sujeto le dificulta poner en palabras lo que siente. Además, en el libro *Adolescencia y violencia*, se menciona que “Si ubicamos que esta época es un momento de fragilidad en relación a la decadencia del nombre del padre, entonces nos encontramos en una época muy difícil para escuchar ficciones” (Hernández, 2023, p. 127).

¿Cómo influye en la percepción de las imágenes la caída o degradación simbólica de la ley? ¿Cómo hacer con la caída de la regulación pulsional? Nos encontramos con un exceso de imágenes que intenta constantemente demostrar que existe una coincidencia entre el ser y el cuerpo. El síntoma de la época que se puede visualizar en nuestros jóvenes es no aceptar que no hay coincidencia. Por ejemplo, se le intenta dar al sujeto una identidad que garantiza en la virtualidad un cuerpo perfecto.

En los adolescentes prevalece la creencia de que el cuerpo perfecto garantiza un mejor encuentro con el otro. Entiéndase encuentro por la mirada placentera.

La pregunta en la clínica es:

–“¿Qué sentirías si estuvieras flaca como querés?”

–Me vería hermosa, más linda, les gustaría a los chicos.

Sería como encontrar la respuesta que se hace Philippe Lacadée: “... no saber qué hacer con uno mismo es la primera definición de la adolescencia.” El síntoma que aparece podría ser un esfuerzo de respuesta errónea, falaz ya que sabemos que la relación sexual no existe. No hay relación que haga que todo funcione de una manera ideal.

Aquí presento la pregunta: ¿cuál es la rela-





ción moderna que los jóvenes tienen hoy con la imagen?

Por ejemplo, se puede observar una sobreinformación en redes vinculada con el cuidado del cuerpo, la alimentación, la salud y las apariencias. Incluso viene acompañado de una garantía: si comes determinados alimentos, si realizas determinadas rutinas, parece asegurarse la vida eterna. Este delirio de la imagen, construido a través de las redes, es sostenido o fundamentado a través de la idea del envenenamiento con posibles consecuencias de muerte. Este delirio se entrecruza con la dimensión real de lo sexual porque la sexualidad queda puesta en un segundo plano supuesto, ya que la delgadez tapona la aparición de los caracteres secundarios.

Se sufre y se goza de la mirada de la imagen de las o los otros, delgados y hermosos, con aparentes vidas perfectas.

No existe una palabra que se hile o que teja con otra para poder explicar o dar una razón de por qué se quiere poseer un cuerpo perfecto. Solo se es así.

Aquí la diferencia entre la anorexia clásica y el síntoma que observo actualmente. Lo que se quiere obtener es un cuerpo delgado, con equilibrio, que sería la garantía de obtener el placer de estar con otros y por lo tanto encajar, tener tranquilidad. Sin embargo, no se puede dar razones con palabras, de cómo, cuándo y por qué.

Observo un rasgo cada vez más presente en lo contemporáneo: el padre ausente, la soledad y el aumento del individualismo, el refugio en las redes y la pérdida de la libertad de los sujetos. Falta un orden simbólico que marque la distancia entre los padres y los hijos. Todo esto lleva a exacerbar la prevalencia de las imágenes que están indeciblemente relacionadas con la caída del nombre del padre, como lo ha mencionado Lacan.

Cómo piensa al cuerpo el psicoanálisis

Lo mencionado anteriormente puede vincularse con *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*, de Miller. Podemos repensar que tener un cuerpo y el síntoma son conceptos que se encuentran estrechamente ligados porque nos encontramos atravesados por la palabra.

En el hombre la identificación con un cuerpo no alcanza, por más corporal que sea el hombre también es un sujeto. Es decir, por ser sujeto, está atravesado por el significante, por la falta en ser, por lo que el significante produce la división del ser y el cuerpo, reduciendo este último al estatuto del tener.

Por poseer un cuerpo, el hombre tiene síntomas, con los cuales ya no puede identificarse.

“Para tener un síntoma hay que tener un cuerpo, *no* ser un cuerpo, y para identificarse con el síntoma se necesita tener un psicoanalista (...) hay muchos recursos de los cuales testimonia la lengua” (Miller, 2003, p.371).



**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**
Provincia de Buenos Aires
Distrito XV



AHORA PSI, le da la palabra a los 40 años de la ley 10.306

Te invitamos a que nos acompañes en estos 40 días de entrevistas en el marco de la conmemoración

2 de setiembre

Lic. Ricardo Mauro (Presidente C.P.S.I.)
Los 40 años de la ley: Ayer, hoy y mañana

9 de setiembre

Lic. Silvana Bonetto y Matías Faro
Psinopsis: La Revista

16 de setiembre

Lic. Verónica Rodríguez y Lic Andrea Lapadatoff (Dispositivo Territorial Escobar)
La importancia del territorio para colegas y la comunidad

23 de setiembre

Lic. María de Filippis (Dispositivo Escuelas)
Escuela de especialización en parejas y

familia; Evolución de parejas y familias en estos 40 años

30 de setiembre

Lic. Daniela Naretto (Dispositivo Psico)
El Dispositivo Psico y sus aportes para la práctica clínica

7 de octubre

Lic. Tatiana Reitman (Revista Encuentros)
Revistas Encuentros: entre lo vivido y lo escrito

14 de octubre

Lics. Susana Fragassi y Mariano Muracciole
Los 40 años y los 40 días en 40 minutos

www.cpsi.org.ar

The background of the top half of the page is a photograph showing the silhouettes of two people standing on a beach, facing each other. The scene is lit by a warm, golden sunset or sunrise, with the sky transitioning from yellow to orange and red. The water of the ocean is visible in the foreground, reflecting the light. The overall mood is contemplative and serene.

PSICO

Un Dispositivo Fundamental de Escucha, Integración y Compromiso Comunitario

Lic. Daniela Naretto

Licenciada en Psicología – Coordinadora General del Dispositivo Psico SAC, del Colegio de Psicólogas y Psicólogos DXV

En el seno de nuestro Colegio de Psicólogas y Psicólogos, extendiéndose por todos los Distritos que componen la Provincia de Buenos Aires, late un servicio esencial: el Servicio de Atención a la Comunidad (SAC), conocido hoy como **PSICO**. Su particularidad yace en una organización profundamente arraigada en lo territorial, con una estructura local diseñada meticulosamente para estar lo más cerca posible tanto de la demanda concreta de atención psicológica por parte de la comunidad como del propio profesional matriculado, favoreciendo así una participación activa y un compromiso recíproco.

Nuestros Equipos de Profesionales **PSICO** están distribuidos estratégicamente en diversas localidades clave, cubriendo áreas como 3 de Febrero, San Martín, San Miguel-Malvinas-José

C. Paz, Pilar, Escobar, Tigre, San Fernando, San Isidro y Vicente López, entre otras. Cada uno de estos equipos está integrado por matriculadas y matriculados de nuestro Colegio, seleccionados, preparados y en constante formación para abordar las diversas problemáticas que se presentan. Al frente de cada equipo se encuentra un/a Coordinador/a, figura clave que cohesiona al grupo, arma lazo entre sus miembros, facilita espacios vitales de supervisión clínica y promueve la actualización permanente en diferentes recursos y enfoques terapéuticos, siempre en sintonía con el contexto socio-cultural y las características específicas de la demanda local.

Además, los Equipos **PSICO** cuentan con la valiosa figura de los Admisores. Estos profesionales son el primer punto de contacto; reciben las

consultas y solicitudes iniciales de atención, realizan una primera escucha y evaluación de la situación, y son los encargados de llevar a cabo las derivaciones pertinentes de manera coordinada y adecuada hacia las diferentes modalidades de atención que ofrece el dispositivo. Este proceso garantiza que cada demanda sea canalizada eficientemente hacia el abordaje más idóneo.

PSICO representa, para cada uno de nosotros, un espacio de gran valor. Es un lugar de pertenencia institucional y gremial, pero también un ámbito de enriquecimiento profesional y personal que se nutre constantemente del generoso intercambio de saberes, experiencias y perspectivas entre colegas. Nuestros Dispositivos territoriales son, fundamentalmente, un lugar seguro y accesible donde se aloja y se da respuesta a la demanda de atención psicológica que emerge de la comunidad. A través de la implementación de diferentes modalidades de abordaje clínico – ya sean individual, familiar o grupal – se propicia y se favorece activamente la escucha terapéutica profesional, construyendo y fortaleciendo de manera permanente ese vital lazo de unión y colaboración entre el Colegio profesional y la Comunidad a la que servimos con dedicación.

Cada Equipo **PSICO** mantiene sus puertas abiertas y su espíritu receptivo para acoger a nuevos profesionales matriculados de nuestro distrito que deseen sumarse a esta propuesta solidaria y comprometida de atención comunitaria y de construcción de grupalidad y apoyo mutuo entre colegas. Participar enriquece la práctica profesional y fortalece la red de salud mental en nuestro territorio.

Si deseas obtener mayor información detallada sobre el funcionamiento de **PSICO**, conocer a los miembros de los equipos o explorar cómo puedes sumarte a esta valiosa iniciativa, te invitamos cordialmente a encontrar toda la información necesaria en la página web oficial de nuestro Colegio. Simplemente busca el Equipo de referencia correspondiente a tu localidad o área de interés para acceder a los detalles y contactos relevantes.

<https://www.cpsi.org.ar/sac/>

<https://psico.org.ar/>





**COLEGIO
DE PSICÓLOGAS
Y PSICÓLOGOS**

Provincia de Buenos Aires
Distrito XV

40
años

Ley 10.306
40 años de compromiso
con la salud mental